

PUBLICACION:

PUEBLO

FECHA: 22-4-74

"LA CULTURA NO ES UN QUEHACER ESTATAL"

■ "Se perfila la necesidad de una política cultural basada en la mayor participación posible de la sociedad", dijo Pío Cabanillas en Barcelona

El ministro de Información y Turismo anuncia:

- ◆ **Plan para la creación de una red nacional de «aulas de cultura popular»**
- ◆ **El anteproyecto de la ley del Libro será remitido al próximo Consejo de Ministros**
- ◆ **Está en estudio la creación de un Consejo Nacional de Cultura**
- ◆ **Es posible que antes de fin de año esté preparado el anteproyecto de la ley de la Radio y Televisión**

BARCELONA, 22.—«Antes de que finalice el presente año, es posible que tengamos terminado el anteproyecto de ley de la Radio y Televisión Española», ha anunciado el ministro de Información y Turismo, don Pío Cabanillas, en el curso del almuerzo que le ha ofrecido, a primera hora de ayer tarde, la emisora decana de España, Radio Barcelona.

El ministro de Información y Turismo visitó también durante la jornada de ayer el polígono de Santiago, donde existen unos terrenos en los que posiblemente se instalarán las nuevas dependencias de Televisión Española en Barcelona. Igualmente giró visita al monumento a Anselmo Clavé, en donde, tras descubrir una lápida conmemorativa, presenció la actuación de los Coros de Clavé, que incluyeron en su repertorio una canción típica gallega.

Por la tarde, el ministro y sus acompañantes visitaron los estudios de Televisión Española y Radio Nacional en Barcelona y asistió al encuentro de fútbol Barcelona-Oviedo.

● PREGON DE LA FIESTA DEL LIBRO

Por otra parte, don Pío Cabanillas pronunció el sábado, en el salón del Ciento

del Ayuntamiento de Barcelona, el pregón de la Fiesta del Libro.

Analizó el ministro el momento actual de la sociedad española y manifestó que la misma está atravesando una etapa crítica en su crecimiento, que permitirá el paso a nuevos niveles de vida en un futuro próximo. «Esta etapa —dijo— es consecuencia natural del desarrollo y de los cambios socio-culturales que le acompañan. No es, por tanto, ni anormal, ni imprevisible, ni incontrolable.»

Añadió que hay una inmensa población juvenil, que, en el próximo quinquenio, llegará al 50 por 100 de los habitantes de nuestra nación, que espera y demanda de nosotros actitudes nuevas. Respecto a ella —señaló— más que exhibir un falso monopolio de las ideas hay que utilizar el diálogo en un clima moral de participación y comprensión mutua.

Después de precisar que el grado conflictivo de la

sociedad española crecerá al lograr los niveles económicos del mundo industrializado, afirmó el ministro que hoy no es posible un nuevo consenso social, sino en una sociedad que acepte en lo cultural y en lo político la simultaneidad de las relaciones de autoridad con las relaciones de conflicto. «De una etapa colectiva basada

en las ideas de defensa, aislamiento y conservadurismo —señaló mas adelante— hemos abocado finalmente a otra donde las ideas que circulan son las de desarrollo, renovación, comunicación y participación, y hemos de dotar a esas palabras de contenido auténtico si no queremos, una vez más, conformarnos con la superficialidad fácil de las declaraciones verbales.»

«La norma inicial orientadora —dijo— es el partir de un respeto crítico hacia el mundo tal como lo hemos encontrado y para la diversidad y disconformidad incluso injustificadas racionalmente. Pero, después, y sobre todo, debemos procurar la mejora de las instituciones que protegen la libertad de elección humana, no sólo para los individuos y grupos de hoy, sino para los del mañana. Es preciso buscar, por encima de las necesidades económicas, políticas o culturales, todo aquello que ratifique la certeza de la unidad del género humano. Por otro lado —continuó diciendo—, sin caer en el idealismo vago o en la falsa contestación utópica, hay que evitar la uniformidad que no sólo anquilosa la verdadera unidad, sino que quizá sea medio para destruirla. Y para articular la imprescindible dialéctica de la unidad y la diversidad, hacia una permanente síntesis, hay que estudiar con cuidado sumo las influencias mutuas del centro y de la periferia. Ello equivale al trazado de un auténtico camino de libertad para la convivencia nacional, en lo cultural y en lo político.»

● CULTURA Y PARTICIPACION

Ante esta realidad de la cultura de masas, planteó el ministro el papel del Estado en la política cultural, afirmando al respecto que «junto a la política económica y social de los Estados contemporáneos se perfila clara y urgentemente la necesidad de realizar una política cultural basada en la mayor participación posible de la sociedad, con objeto de conseguir los mayores beneficios para ella, en cuanto totalidad.»

Después de afirmar que la cultura no es un «quehacer estatal», precisó el ministro

que el verdadero papel del Estado es reconocer el derecho a la comunicación cultural y aceptar integralmente su deber de facilitar tal comunicación y, en la medida de sus posibilidades, crear las condiciones idóneas para el ejercicio eficaz de aquel derecho.

Añadió que la misión de los poderes públicos en materia cultural debe responder al principio de colaboración y respeto de las peculiaridades. Las ideas de tutela jerárquica o de dirigismo estatal están ya superadas.

«Este es el compromiso que propongo», añadió el ministro de Información. «Que cada cual, desde su puesto en la colectividad, en el legítimo uso de su libertad, configure la cultura de España, y a España en cuanto realidad cultural. Desde la política y desde la cultura podemos contemplar juntos el futuro y configurarlo. No hay incompatibilidad. Salvo que, de un modo consciente, con torpes propósitos, se busque.»

Se refirió a continuación el señor Cabanillas Gallas a los propósitos de su Departamento para afrontar los problemas que plantea la cultura suburbana y anunció al respecto que está en fase de avanzado estudio un plan para la creación de una red nacional de «aulas de cultura popular» en colaboración con otros Ministerios y con Diputaciones y Ayuntamientos, integradas por bibliotecas, salas de exposiciones y conferencias y medios de proyección que, esperamos —dijo— llegue a establecerse a lo largo del IV Plan de Desarrollo, pero que ya en este mismo año ha de contar con una serie de instalaciones experimentales en varias ciudades españolas, algunas de ellas en la región catalana.



PUBLICACION:

Pueblo

FECHA: 22-4-74

**● LA LEY
DEL LIBRO**

→ El ministro de Información y Turismo se refirió seguidamente a la trascendencia del libro como medio insustituible de expresión humana y como instrumento cultural y al deseo del Estado de crear para el libro un marco jurídico idóneo, consciente del fundamental e insustituible papel del libro, así como de la complejidad misma del hecho editorial en todas sus facetas y aspectos.

Aludió, concretamente, al carácter innovador que tendrá la futura ley del Libro, que será remitida próximamente para estudio al Consejo de Ministros, y en la que se abordará de forma conjunta la problemática de todos los sectores que intervienen en el proceso de producción y comercialización del libro y se contemplarán figuras hasta hoy no reguladas.

El ministro anunció que está en estudio la posible creación de un Consejo Nacional de la Cultura, que con participación de las personalidades más representativas de los diferentes sectores culturales, asesorará a la Administración en la elaboración de la política cultural y afirmó que se va a resucitar la Comisión de Cultura de Radio-Televisión Española, que cuidará y fomentará todo lo referente a los aspectos culturales de los programas.